

Pepe Suárez, una vida para las periferias¹

ANTONIO PANEQUE SOSA

Para la comunidad cristiana, cada lapso de la historia trae consigo progresos y avances esperanzadores de cara a la edificación del reino de Dios, que es su razón de ser, pero al mismo tiempo provoca no menos sobresaltos y sacudidas, pues las vicisitudes que se suceden en el devenir de la humanidad originan con frecuencia desconcierto y producen turbación. Esto es debido en parte a la propia ceguera e incompetencia, pero también a la necesidad de adquirir un perfil cada vez más fiel al evangelio. Son crisis recurrentes, a las que el Señor responde no tanto proporcionando ideas geniales sino suscitando testigos con la misión de desempolvar, impulsar y reproducir a Jesús y a su mensaje.

Así es, los frecuentes periodos de perplejidades y confusiones conocen la presencia –discreta y reservada, en la sombra, en la mayoría de los casos– de personajes excepcionales: ellos constituyen una respuesta cristalina de Dios para no desfallecer y seguir iluminando el sendero.

El pasado mes de marzo nos dejó Pepe Suárez Sánchez a la edad de 87 años, tras una vida entregada al servicio de la clase trabajadora y a la renovación

¹ Este breve compendio, que pone el acento con gratitud en el valor ejemplar de la vida de Pepe Suárez, no habría sido posible sin la ayuda de numerosas personas amigas que han leído y corregido el manuscrito, añadiendo aportaciones preciosas. Vaya mi sincero reconocimiento a todas ellas. Un agradecimiento del todo especial va dirigido a Eugenio Rodríguez, sacerdote diocesano y amigo personal de Pepe. Tal como se indica en el texto en varias ocasiones, muchas de las referencias, informaciones, acentuaciones, detalles históricos que aparecen reseñados en el artículo provienen de sus valiosas contribuciones. Y, aun cuando –para no caer en la reiteración– no aparezca expresamente mencionado su nombre, su huella está latente del mismo modo en otros muchos párrafos del texto, que son fruto de su inestimable ayuda.

de la iglesia y sociedad canaria. Pepe, a semejanza de Jesús de Nazaret, «pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él» (*Hch* 10, 38). Su vida, austera y desprendida, fue en verdad un latido del corazón de Dios para esta humanidad, y singularmente una esperanza viva para los pobres².

Porque ininterrumpida fue su opción por ellos desde los años de formación en el seminario diocesano hasta su muerte, que le sobrevino siendo coordinador de la Escuela de Formación Socio Política y Fe Cristiana, miembro del Secretariado Diocesano de Migraciones y estando integrado en la parroquia obrera de La Virgen de la Vega de San José, donde acompañaba y asesoraba a Cáritas Parroquial. Daba una mano igualmente en las tareas del Arciprestazgo, especialmente en todo lo relacionado con su compromiso sociopolítico a favor de la transformación social desde los movimientos populares³. Son incontables las personas que se beneficiaron de su buen hacer y a las que sostuvo en sus adversidades desde todos estos escenarios, pero a las que impulsó también a dar lo mejor de sí activamente a fin de implicarse en la construcción de una sociedad más justa.

Con estas páginas queremos rendirle un sentido y merecido homenaje, haciendo memoria agradecida de su preciosa y consistente aportación a la labor educativa en la fe y en la conciencia de ciudadanos al servicio de una convivencia fraterna, sobre todo desde la plataforma proporcionada por la Escuela de Formación Socio Política y Fe Cristiana por él promovida, junto a otros sacerdotes, laicos y laicas y que alentó durante los últimos 16 años, integrada desde el principio en nuestro Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias (ISTIC). En el devenir de las instituciones tiene una importancia decisiva el efecto fundador, pues configura una forma de hacer que permanece intangible con el paso del tiempo. En el caso de Pepe hay que poner de relieve su pasión por el trabajo en equipo, su propósito de rodearse de personas con las que compartir un mismo sueño, unos ideales de transformación social, en una línea decididamente comunitaria, sinodal diríamos tal vez hoy.

En el presente obituario, tras encuadrar su aventura vital en el contexto histórico en que le tocó desenvolverse –repleto como estaba de espinosos retos tanto a nivel social como desde el punto de vista eclesial–, pondremos de relieve algunos rasgos sobresalientes de su persona, para analizar más en detalle a ren-

² En estos términos recapituló su vida y lo encomendó al Señor el sacerdote diocesano misionero Antonio Viera, buen conocedor de la dedicación de Pepe a los hermanos más desfavorecidos, en el mensaje de condolencias enviado desde Venezuela.

³ Cf. <https://www.hoac.es/2022/03/14/pepe-suarez-se-fue-con-dios-tras-hacer-el-bien/> [02/08/2022]

glón seguido las cuatro etapas principales en que puede subdividirse su servicio a la sociedad y a la iglesia y su peregrinar como ser humano enamorado del evangelio de Jesucristo. A saber, los años pasados en Tenerife y su encuentro con la HOAC, su estancia en La Isleta y su desempeño con los primeros colectivos obreros; su compromiso sociopolítico; la escuela de formación Socio Política y Fe cristiana; y, por último, su compromiso militante desde la profesión de asesor laboral⁴.

Con honda gratitud por su valioso y generoso legado, he aquí tan solo unos tenues brochazos que a duras penas logran dar fe de su enorme contribución al bien de la sociedad y de la iglesia canaria. Vayan con estas líneas nuestros votos más sinceros para que la huella de Pepe perdure y produzca los frutos esperados, renovando simultáneamente nuestro empeño de recoger el testigo y proseguir con este cometido al que dedicó todas sus energías.

1. Ante los desafíos de la historia: el contexto vital

Nos situamos en el bullicioso hervidero del postconcilio. El incisivo proceso de renovación en que la Iglesia se halla embarcada y las graves amenazas que se ciernen sobre la humanidad han puesto sobre la mesa la convicción de que es imprescindible repensar la esencia de la religión a partir de la compasión hacia los seres humanos que pasan hambre, los humillados y rechazados, las víctimas de la violencia y del desprecio, como hizo Jesús, en una palabra hacia quienes padecen las consecuencias de una forma insolidaria de vivir. En el mensaje de Navidad de 1959, Juan XXIII asevera que todo ser humano posee desde su nacimiento y hasta el último instante de su vida una dignidad inviolable cuyo respeto debe ser el criterio orientador de cualquier actividad humana⁵.

El concilio Vaticano II (1962-1965), especialmente en su constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la iglesia en el mundo contemporáneo, hace hincapié en que cuando descubrimos nuestra común humanidad comenzamos a experimentar, al igual que el buen samaritano, lo que experimentó Jesús y podemos entonces ofrecer respuestas acordes. Porque quienes valoran la dignidad del ser humano en cuanto tal, están de acuerdo con el Dios que lo creó a su imagen y semejanza y no hace acepción de personas⁶. De ahí la contradicción de socavar al

⁴ «La huella de Pepe Suárez para las periferias», puntos abordados en el guión del homenaje de la Escuela Sociopolítica a Pepe Suárez celebrado el 24 de mayo 2022 en la Casa de la Iglesia, Las Palmas de Gran Canaria.

⁵ Cf. https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/messages/pont_messages/1959/documents/hf_j-xxiii_mes_19591223_christmas.html

⁶ Cf. *Gaudium et Spes* 10; 12-17; 22; 26-27; 30; 32; 39.

ser humano para exaltar a Dios. *Gaudium et Spes* 43 llega a afirmar que el divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores del momento: la fe en Jesús, cuando no hay respeto y compasión por el hombre, hace aguas por todos lados, porque identificarse con Jesús no es sino identificarse con todos los seres humanos y hacer nuestra su suerte. Se está gestando un cambio de enfoque de hondas repercusiones respecto a lo que implica la misión de la Iglesia en el mundo, y de este renovado amanecer Pepe va a convertirse en testigo de excepción. De hecho, ya antes del Concilio se van consolidando en él las actitudes y patrones de pensamiento que serán propios del nuevo magisterio y de los que estará impregnada su existencia.

Así las cosas, la comunidad cristiana se va haciendo cargo de que interpretar los signos de los tiempos en el espíritu de Jesús significa reconocer como fuerzas del mal todo aquello que actúa contra el ser humano, todo lo que es expresión de ese espíritu de vanidad y malicia que mutila y trunca la actividad humana⁷. Y no eran insignificantes desde luego los riesgos que se abatían a nivel mundial sobre el futuro de los seres humanos. La división de la humanidad en bloques antagónicos irreconciliables, la guerra fría, la escalada de armamentos con el cruel incremento de su deriva destructiva, la amenaza creciente de la destrucción nuclear... Se constataba con temor que los poderes del mal arrastraban al mundo hacia su destrucción, empujando sin parar hacia una especie de infierno en la tierra, en que el individuo, reducido a objeto impersonal, era apenas visto como materia desechable. Mientras tanto, a nivel local, en España, se vivían los años complejos del tardofranquismo. La dictadura comenzaba a resquebrajarse y la democracia empujaba con fuerza, ansiando el alumbramiento de una sociedad emancipada, pero mientras tanto comunismo y democracia formaban un *totum revolutum* de perfiles poco claros. En cualquier caso, era indispensable pagar un precio para recobrar la libertad.

A la luz de estos hechos, Pepe Suárez sueña con sacudir las estructuras del mal en el inquietante escenario del mundo contemporáneo. Y se pregunta cómo hacer para que las personas creyentes dejemos de basarnos en los valores mundanos del hedonismo, la comodidad, el dinero, los bienes materiales, el prestigio, el estatus social, los privilegios, el poder. Tomaba consciencia de que hacer de estas falacias los valores primordiales significaba no tener nada en común con Jesús y buscaba contraponer a ello los principios de la pobreza, la humildad y el sacrificio. Se sentía llamado a caminar contracorriente.

Pepe tenía claro que creer en Jesús es estar convencidos de que el bien puede y ha de triunfar sobre el mal. Pese al sistema imperante que ignora y des-

⁷ Cf. *Gaudium et Spes* 37; 63; 68.

carta al ser humano, a pesar de la magnitud, complejidad y aparente indisolubilidad de los problemas que nos aquejan, el ser humano puede ser liberado. Toda forma de mal –el pecado y sus consecuencias, la enfermedad de todo género que cercena la vida, el sufrimiento, la miseria, la frustración, el miedo, la opresión y la injusticia– puede y debe ser superada.

2. Un pionero discreto: algunas pinceladas sobre la persona

Pepe Suárez fue ordenado sacerdote junto a José Domínguez en la Villa de Ingenio, en septiembre de 1960, por el obispo Antonio Pildain. Durante sus primeros años de servicio sacerdotal, fue movilizadado como capellán castrense, como consecuencia de su participación activa en la lucha obrera (portuarios, trabajadores del metal...). Fue destinado al cuartel de San Francisco en La Laguna. En esos años tuvo un trato estrecho con D. Elías Yáñez y con militantes destacados de distintas ramas de la Acción Católica. Comenzó entonces a crear grupos donde participaban obreros y universitarios, y mantuvo relación con los que habían ido surgiendo en torno a la Academia de Ángel Pérez en La Laguna y con otros colectivos. De regreso a Gran Canaria, ejerció el ministerio presbiteral en las parroquias de San Juan, y de San Pedro en La Isleta. A lo largo de dos décadas Pepe desempeñó el ministerio de presbítero, para decidir más tarde dejar el sacerdocio, a principios de los años 80. Casi en paralelo a la transición desde la dictadura a la democracia, anhelaba ejercer su compromiso cristiano desde los colectivos sociales y desde las organizaciones políticas, si bien nunca llegaría a ocupar cargos públicos.

Su compromiso de vida en pareja con su esposa Isabel Pérez aparece expresado con toda claridad en las palabras con que anunciaban su enlace matrimonial en una sencilla tarjeta: *«juntos queremos seguir comprometidos en la búsqueda de una sociedad justa»*, manifestaban.

Cuando se reflexiona sobre el itinerario existencial de Pepe, resalta ante todo la desbordante pasión que le habitaba por la justicia social. En este punto respiraba en profunda sintonía con las enseñanzas del Concilio, que hace suyas plenamente, sin medias tintas, apostando todo a una carta. Sin embargo, como hemos insinuado más arriba y para una mayor exactitud histórica, tendríamos que decir que en su actuar y en su vivir, más que un fruto maduro del Concilio, él fue un forjador, un precursor, un pionero clarividente adelantado a los tiempos. Una de esas personas que, explorando caminos alternativos de forma premonitrice, y refrendando la transcendencia que tienen las encrucijadas, hicieron posible el advenimiento de la innovación conciliar. Tal fue el caso del movimiento litúrgico, obrero, ecuménico de mitad del siglo XX, que exponían una visión de

la iglesia y una concepción de la teología, sobre todo de la teología del laicado, más en consonancia con las exigencias de los tiempos.

En efecto, el redescubrimiento y la valoración de la igual dignidad de todos los bautizados propiciaba la presencia de los cristianos en la vida social y pública como levadura de un mundo nuevo y como promotores del diálogo en todas las direcciones. Se estaba gestando no tanto una nueva iglesia, sino una iglesia diferente, y Pepe pondría todo de su parte para que esa luz que buscaba despuntar desde hacía décadas y que había resplandecido poderosa en las sesiones del concilio pudiera brillar y contribuir al cambio social, siempre en clave comunitaria y en profunda interacción con los movimientos de distinto signo que ansiaban la instauración de la justicia.

En efecto, sintiéndose como pez en el agua en la corriente de este fértil patrimonio evangélico que, desembarazándose de pesadas sujeciones, pujaba por salir a la luz, Pepe contribuyó a abrir un sendero en tiempos bien arduos, como sucede siempre con las fases de transición. Era, además, un momento de la historia de España caracterizado por la intransigencia de un régimen político intolerante y opaco, en que la ideología dominante ponía trabas al diálogo y a la participación ciudadana, con zancadillas varias ante las que se requería una buena dosis de coraje y audacia. Eran tiempos que reclamaban una honda transformación de la sociedad y en los que apostar por la justicia equivalía a jugarse el tipo ante las instituciones. Conviene recordar, además, que la herencia del franquismo en las islas se prolongó más que en otras zonas de España.

En una coyuntura tan adversa, Pepe se dejaba interrogar en toda circunstancia por el clamor de los desposeídos, y supo plantar cara a los variados escollos que se alzaban ante él en el camino, desafiando el miedo y sin pretender para sí protagonismo. Bien al contrario, le movía el anhelo de implicar a muchas personas e inculcar a su alrededor este mismo espíritu de servicio incondicional a la justicia. Así es, la defensa innegociable de la equidad social y el respaldo y preferencia por los más débiles, ese fue el motor que guio su recorrido ya desde sus primeros pasos. Y tal fue la medida de su entrega que se antoja legítimo afirmar que Pepe fue probablemente una de las personas que mayor influencia ejerció en las acciones en defensa de la justicia desarrolladas en la Gran Canaria del último tercio del siglo pasado⁸.

A tiempos recios, virtudes bien templadas, reza el dicho. Pues bien, la proverbial afabilidad, aplomo y hospitalidad de Pepe supieron compaginarse a la perfección con su carácter rebelde e inconformista, para hacer de él un robusto

⁸ Cf. E. RODRÍGUEZ, <https://www.laprovincia.es/telde/2022/03/10/pepe-suarez-padre-transicion-63689403.html> [02/08/2022]

punto de referencia dotado de dos semblantes bien diáfanos: el rostro afable de la acogida calurosa que se inclina sin medida hacia el vulnerable, por un lado, y el rostro exigente del tesón resolutivo, de la tenacidad inagotable, de la fortaleza extrema incapaz de dar un No por respuesta, por el otro. Con Pepe de por medio, y si se trataba de favorecer a un hermano indefenso, lo imposible se hacía realidad por mucho que costase. De ello pueden dar fe innumerables personas que encontraron en su intermediación un aliado seguro para la resolución de sus problemas de toda índole. Su personalidad, por lo demás, le llevaba a inclinarse en todo momento por el pragmatismo por encima de la disertación o de la elucubración de pensamiento. Su vigor utópico –por encima ciertamente de su intensidad reflexiva– le llevaba a dedicar horas y horas a preparar los temas a tratar, a calibrar con quién y cómo conectar para favorecer la difusión del mensaje.

Por todo lo dicho Pepe fue un decidido artesano de paz, entendida esta como poderosa linfa vital que es fruto de esa justicia que está llamada a vivificar y colorear la legislación, el derecho, la política y cada rincón de la vida social, en las antípodas, así pues, de representar un estático cruzarse de brazos. De hecho, él dedicó su vida a lo que el papa Francisco en *Fratelli Tutti* 186 denomina «amor imperado». Dice Francisco: «Hay un llamado amor “elícito”, que son los actos que proceden directamente de la virtud de la caridad, dirigidos a personas y a pueblos. Hay además un amor “imperado”: aquellos actos de la caridad que impulsan a crear instituciones más sanas, regulaciones más justas, estructuras más solidarias». Pepe sobresalió en su dedicación incansable a esta segunda modalidad de amor que busca restituir a la comunidad humana los vínculos fraternos debilitados o extraviados.

Consuela pensar que Pepe, enamorado como estaba del papel protagónico de la ciudadanía y de la cultura participativa como expresión de la centralidad del pueblo de Dios en la gestión comunitaria de los asuntos de la vida –especialmente de los más peliagudos–, y en cuyo servicio invirtió sus mejores energías, se despidió con el gozoso buen sabor de boca de ver sus aspiraciones plasmadas y hechas norma en una encíclica papal social como *Fratelli Tutti*. Él tenía claro que en un mundo deshumanizado, en el que la indiferencia y la codicia caracterizan las relaciones entre las personas, era necesaria una nueva y universal apuesta por la solidaridad y un nuevo diálogo basado en la fraternidad. Y en verdad Francisco respondió con creces a sus expectativas, con un regalo inapreciable que endulzó y colmó de ilusión sus últimos meses de vida.

En *Fratelli Tutti* en efecto, el Papa alude explícitamente al régimen político democrático en varias ocasiones: por ejemplo, Francisco critica que palabras clave como democracia, libertad, justicia, unidad sean manoseadas, desfiguradas y privadas de contenido y sean usadas como un vulgar instrumento de burda dominación (FT 14); muestra preocupación por los ingentes intereses económicos

que están en juego en el mundo digital, creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático (FT 45); llama la atención sobre palabras como libertad, democracia o fraternidad que se vacían de sentido cuando el sistema económico y social producen víctimas y descartan a personas, despreciando frontalmente la fraternidad (FT 110); advierte del peligro de eliminar la democracia a causa de la pretensión de instalar el populismo como clave de lectura de la realidad social, ignorando la legitimidad de la noción de pueblo, o sea, el esfuerzo lento y costoso hacia un proyecto común (FT 157-158); y reclama el reconocimiento de los movimientos populares, puesto que de lo contrario la democracia se atrofia, se convierte en una formalidad, pierde representatividad, se desencarna al ignorar al pueblo en su lucha por la dignidad, en la construcción de su destino (FT 169). Así pues, junto a un reconocimiento expreso de la democracia, podemos apreciar cómo las indicaciones de Francisco muestran una acentuada preocupación por su pérdida de sentido, por quedar reducida al ámbito de lo formal, con el peligro de que se apropien de ella las elites económicas, dejando al pueblo sin incidencia en la toma de decisiones⁹. No es difícil sospechar cuán grande sería el grado de satisfacción de Pepe al leer estas citas de la encíclica.

Porque él, en definitiva, se anticipó de algún modo a la historia y fue hollando el surco de una era nueva reclamando justicia con actitudes de cercanía, tozudez, ternura y compasión. Y de ese modo preparó el terreno de la sociedad y de la iglesia para que las semillas de la sinodalidad, la participación, el protagonismo del pueblo pudieran caer en un campo bien labrado y dispuesto para la acogida. Ese fue exactamente su papel, el del precursor que anticipa y anuncia el advenimiento de una época más acorde con los designios de Dios. Profeta es el término que usa la Biblia para explicar la vocación de las personas que han recibido una misión de tal envergadura. Es significativo reseñar que, en medio de su proverbial tolerancia y acogida comprensiva del prójimo, tan solo había dos tipos de personas hacia las que Pepe no podía ocultar un profundo disgusto y malestar, a saber, los que viven añorando el pasado y los que creen que ya no se puede hacer nada y expresan su desánimo con un resignado «esto es lo que hay».

Nuestro obispo auxiliar, Cristóbal Déniz, en su intervención en el homenaje a Pepe celebrado en la Casa de la Iglesia en mayo pasado, destaca varios elementos de su personalidad:

«Ya desde los años del seminario Pepe alimentó el sueño de un mundo nuevo, más justo, más fraterno y solidario. Esa utopía siempre estaba presente en su pensamiento y en su acción. Todos sus proyectos, acciones, programas de la escuela de formación iban encaminados a hacer realidad ese sueño, a plasmar en la vida esos grandes ideales.

⁹ Cf. <https://catholicethics.com/forum/politica-democratica> [02/08/2022]

Tenía, además, una gran pasión por sumar gente a las causas buenas, justas, nobles. Él se implicaba y quería que otros también lo hicieran. Y a veces le disgustaba comprobar que personas que, a su juicio, disponían de un carisma para ello, no terminaban de dar el paso. Es esta una manifestación de su ferviente anhelo porque la historia fuera distinta, fuera mejor.

Cuando en el ejercicio del ministerio sacerdotal me encontraba con personas vulnerables, necesitadas de documentos acreditativos para obtener una pensión de viudedad o de jubilación, o bien personas que habían sido despedidas del puesto de trabajo, las dirigía siempre a él solicitando su asistencia, y he de decir que nadie que tocó a su puerta se fue con las manos vacías. Lo que estuvo en manos de Pepe siempre se hizo. Y esto tiene un valor extraordinario».

Una vez conocidos, al menos a grandes rasgos, algunos trazos del perfil humano de Pepe Suárez, nos sumergimos a continuación en un análisis más específico y detallado de su camino solidario, transitado invariablemente en medio de las periferias existenciales y en ellas instalado. En ellas ubicado, lo contemplaremos alimentando la esperanza en el mañana y aliviando los sufrimientos de hoy. Pepe así entendió su tarea a lo largo de toda la vida, a la que nos aproximamos –por razones de practicidad– diferenciando los cuatro capítulos fundamentales mencionados anteriormente.

3. Tenerife y la HOAC, su estancia en La Isleta y los primeros colectivos obreros

Tras su ordenación sacerdotal en 1960, Pepe es enviado como capellán del ejército a Tenerife, donde pronto tendrá ocasión de entrar en contacto con los proyectos y planteamientos militantes de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC). Esta se significaba por su propósito de sostener y promocionar a los obreros como protagonistas de sus reivindicaciones y de sus luchas sociales en pro de la justicia.

Pepe percibe de inmediato una profunda afinidad con estas líneas de acción, de un cariz decididamente democrático y en las que el débil se convierte en protagonista principal. Esta cercanía y familiaridad que establece con los grupos de Acción Católica, en sintonía con el entonces consiliario y posterior obispo Elías Yanes, y con los movimientos sociales de Tenerife, a los que apoya en su formación y con los que va forjando estrechos lazos, constituyen el primer peldaño de la incipiente peripezia apostólica que sellará desde ahora toda su existencia, volcada de forma incondicional hacia los más desvalidos.

Y así, de regreso a su tierra, aplica en seguida ímprobos esfuerzos en la implantación y difusión de la Hermandad en las islas orientales. Estamos al final de la década de los 60 y la HOAC cuenta ya con una intensa trayectoria eclesial, social y política en algunas diócesis de la península; en línea con la doctrina del

concilio Vaticano II, en breve tiempo acumula un rico bagaje de experiencias y enseñanzas del que Pepe se nutre. Este desarrollo, por lo demás, había generado tirantez y roces reiterados entre la iglesia y grupos de poder políticos, sindicales, académicos, etc. A decir verdad, no menos agudas eran también las tensiones intraeclesiales.

Ya en Gran Canaria, en sus desempeños iniciales conforme a ese espíritu que le había fascinado, Pepe participará en la tarea de tejer vínculos entre luchadores históricos como eran los estibadores portuarios, los trabajadores de Melnara y los aparceros que empezaban a agruparse para defender sus derechos en el Sureste grancanario. Sus frecuentes desplazamientos a la zona Sur de la isla hacen posible la difusión de la HOAC en el mundo rural, y pronto empieza a proyectarse un fuerte compromiso de su acción. Los orígenes de la Hermandad en el Sur registran la participación de varios pioneros vecinos del Castillo del Romeral, Vecindario, Casa Pastores y El Doctoral, extendiéndose después a la capital, Telde y Lanzarote. Algunos de ellos viajan a la península con Pepe a fin de recibir la formación pertinente.

La HOAC, en efecto, insistía mucho en la necesidad de contar con una sólida formación previa a la acción. No vale actuar sin ton ni son, ni tiene sentido una formación que no impulse a la transformación del mundo. El énfasis se ponía en la coherencia entre pensar, decir y actuar, único modo de hacer propio el horizonte cristiano, que nueva y vigorosamente había sido propuesto ahora por las enseñanzas del concilio Vaticano II. Bien convencido de la importancia decisiva de la preparación intelectual, Pepe organiza planes precisos de formación en las islas siguiendo el método de Guillermo Roviroza y de Tomás Malagón, con la idea de hacer accesible a muchos esa misma formación de la que él se beneficiaba de forma sistemática en Madrid y que le permitiría convertirse en punto de referencia en Canarias. Sobre esa base, en la práctica, Pepe desarrolló una abundante actividad de educación en las enseñanzas de la HOAC en Tenerife, La Palma, Fuerteventura y Lanzarote.

Pablo Guedes, a la sazón un joven agricultor del Castillo del Romeral, recuerda cómo a finales de los 60 Pepe inicia un trabajo de formación en pequeños grupos. Su propuesta es bien recibida de inmediato por personas sencillas, del pueblo, jóvenes trabajadores, personas cargadas de inquietudes pese a encontrarse en circunstancias poco favorables por las muchas carencias que soportaban¹⁰. Compartiendo la preocupación por las precarias condiciones de habitabilidad y de trabajo de las personas de la zona y de las periferias, Pablo sintoniza y se compenetra profundamente con Pepe en su compromiso de fe y en el empeño de ayu-

¹⁰ *Id.* «La huella de Pepe Suárez para las periferias».

dar a los más vulnerables de la clase trabajadora. Esta acción social se prolongará hasta bien entrada la década de los 80.

En esta misma localidad surge en 1972 un grupo de sacerdotes y religiosas que tienen en común la vocación del servicio público y de trabajar en favor de las personas más necesitadas. A ellos se unieron pronto trabajadores de diferentes colectivos laborales de toda la isla, dando origen a una red tejida con la idea de compartir experiencias y esfuerzos. Les asociaba una causa colectiva y con esa energía adicional lograban superar las diferencias existentes en cuanto a la orientación ideológica de cada grupo.

Aprendieron, afirma el mismo Guedes, cómo mediante el diálogo entre las distintas instituciones civiles, religiosas, políticas, ciudadanas en las que coincidían e incidían personas y comunidades vinculadas a cristianos de base en distintas parroquias, era posible efectivamente ponerse al servicio de los intereses colectivos, priorizando lo comunitario frente a quienes deseaban utilizarlos para su propio beneficio. Se desarrolló de ese modo en la zona del Sur todo un trabajo de compromiso sociopolítico durante años, con la implicación solidaria de diferentes sectores.

Y se obtuvo el gran triunfo de la unidad y de la solidaridad, la cual encarna el mensaje central del Evangelio, como Pepe Suárez supo acentuar de modo radical. Si hoy el Sureste de la isla no es «el triángulo de la miseria» se debe sin duda alguna a la fortaleza y coraje de sus habitantes, pero también a quienes les enseñaron que el ser humano tiene capacidades que debe poner en juego, que ser cristiano es servir a los otros, y que en todo eso cabe no solo el amor asistencial, sino también, y es incluso más necesario, el amor político¹¹.

Sobre ese trasfondo, mientras tanto, militantes de la HOAC ponen en marcha en Canarias la editorial ZYX (que había sido fundada en la península en 1963 y se hallaba extendida ya ampliamente), la más importante editorial antifranquista que funcionaba activamente en España bajo la cobertura de constituir una Sociedad Anónima. Dirigida por Julián Gómez del Castillo, procedente de la HOAC, la editorial ZYX se orientaba a grupos de obreros y estudiantes universitarios con la publicación de libros de bolsillo. Buscaba como objetivo la evangelización y una formación integral de la persona, que era vista del todo necesaria para posibilitar una participación social adecuada en unos momentos tan especiales y conflictivos. Esta organización lograría una fuerte difusión en Canarias gracias sobre todo al aliento y denuedo de Pepe Suárez, quien en un primer momento se hizo cargo de la delegación canaria, en 1966. El encuentro con la mentalidad de

¹¹ Cf. E. RODRÍGUEZ, <https://www.laprovincia.es/telde/2022/03/10/pepe-suarez-padre-transicion-63689403.html> [02/08/2022].

servicio e inserción radical en el mundo propagada por la editorial ZYX supondrá un antes y un después en los planteamientos de Pepe, que van a adquirir un grado de contundencia categórico y tajante.

Entretanto, en medio de todo, Pepe se iba afianzando cada vez más como un recordatorio constante, testimoniado, hablado, escrito, de lo que debía ser la lucha por la justicia conforme a Jesús de Nazaret. Nombrado consiliario de la HOAC, colaboraba activamente en la lucha social de forma clandestina, resaltando siempre la dimensión cristiana de su empeño, subraya Fernando Carrascosa, uno de sus primeros compañeros de fatigas y sucesor más tarde al frente de la editorial¹². Otra de las precursoras, Chana González, afirma que «con Pepe y otros que ya no están, caminamos buscando formas de lucha y transformación de una realidad dura, en los años 70, junto a él aprendimos la necesidad del compromiso cristiano y político como única forma de responder a la agresión estructural, aprendimos a amar al prójimo desde una actitud de responsabilidad y de compromiso político, personal y colectivamente. Sin duda fue determinante su aportación en nuestra vida y en la formación humana, cristiana y política»¹³.

Para muchos jóvenes inquietos por la justicia social, el encuentro con él resultó muy impactante y esto dio paso a la formación de un grupo de militantes cristianos en Telde. Estamos en los últimos años del franquismo, y este incipiente grupo juvenil lleva adelante con frecuencia semanal un encuentro de formación que gira en torno al testimonio de Pepe. Pretenden no tanto enriquecer sus conocimientos teóricos, antes bien aspiran a disponer de mejores herramientas para el análisis de la realidad y de las tareas a desempeñar en los distintos ámbitos de cara a la transformación de la sociedad: el campo vecinal, social, sindical, educativo, etc. A tal fin se echaba mano de todas las abundantes herramientas que la HOAC ponía a disposición: cursillos de iniciación a la militancia cristiana, estudios sobre el movimiento obrero, el sindicalismo, el apostolado y fe, el marxismo, etc, en definitiva, cualquier aspecto que contribuyera al enriquecimiento personal y colectivo, y eran dirigidos habitualmente por miembros de ZYX.

En la década de los 70, cuando era párroco en San Pedro, en sus breves y concisas predicaciones Pepe solía enfatizar la importancia de la autogestión: insistía puntualmente en la importancia de la lucha por la construcción de una sociedad anónima laboral donde todos los trabajadores fueran igualmente propietarios de su empresa. En 1971 la situación del transporte interurbano de

¹² «La huella de Pepe Suárez para las periferias», intervención de Fernando Carrascosa en el homenaje a Pepe Suárez celebrado el 24 de mayo 2022 en la casa de la iglesia, Las Palmas de Gran Canaria.

¹³ Cf. <http://canariassolidaria.blogspot.com/2022/03/pepe-suarez-fe-hecha-politica-despedida.html> [02/08/2022].

viajeros en Gran Canaria era caótica. La prolongada huelga de los trabajadores de *AICASA*, empresa concesionaria, debido al retraso en el abono de sus salarios, propició que se abordase este problema y el de la reordenación de los transportes de la isla. Merced al paro llevado a cabo, los trabajadores consiguieron crear su propia empresa laboral, *SALCAI*¹⁴. En el origen de la solución alcanzada se intuye el peso específico que tuvo el abordaje de la cuestión propuesto por Pepe.

Gradualmente fueron surgiendo grupos en La Pardilla, en Las Majadillas, en El Calero, en San Gregorio, etc, donde se desarrollaba y llevaba a la práctica lo aprendido en los diferentes campos sociales. Esto nos lleva a pensar que Pepe Suárez fue no solo un espléndido educador de jóvenes, sino que contaba igualmente con una gran capacidad creativa. Su actuación, efectivamente, hizo posible el nacimiento de la Federación Sindical Autogestionaria Canaria, que tuvo un papel fundamental en diferentes sectores laborales de la época: aparcería, agricultura, empaquetado, vidrio y cerámica, metal, hostelería, etc.

En virtud del compromiso nacido en torno a estos grupos cristianos, se crea en el barrio de La Pardilla, Telde, la primera asociación de vecinos, desde donde se irradia después a la casi totalidad de los núcleos de población del municipio. Esta iniciativa posteriormente daría pie a la Federación de Asociaciones Vecinales, cuya intención era garantizar que la acción ciudadana fuera coordinada, con independencia del lugar donde se desarrollara la reivindicación: ya se trataría de un municipio del centro de la isla, de la costa o de la cumbre. Nace así la Federación Autogestionaria de Asociaciones de Barrios de Telde, que tuvo un papel determinante en la etapa pre democrática. E igualmente ve la luz la Coordinadora de Asociaciones de Barrios de Gran Canaria.

Este afán por volcarse con todos sus recursos en la construcción del movimiento vecinal define bien a las claras el modo de orientarse de Pepe en el ámbito social. Recientemente (diciembre 2021) el Cabildo de Gran Canaria ha publicado un libro titulado *Construyendo la ciudad futura. Movimientos Urbanos en Las Palmas de Gran Canaria (1968-1987)*¹⁵. El libro aborda los orígenes y la evolución del asociacionismo vecinal en el tardofranquismo, analizando su impacto al constituirse como sujeto político durante la transición; el papel de las mujeres en el movimiento vecinal, así como las implicaciones del movimiento feminista en la articulación de la movilización popular en los barrios; las movilizaciones desarrolladas en el barrio de La Isleta, lugar donde se producen las protestas más importantes del período, gracias a la simbiosis existente entre el movimiento sindical, esencialmente del colectivo de los estibadores, y la acción

¹⁴ Cf. F. CARDENAL, «Más que una huelga», Universo de las Letras, Las Palmas 2019.

¹⁵ https://iatext.ulpgc.es/es/construyendo_ciudad_futura

vecinal. Sin afán de protagonismo, sabiendo ceder a otros el estrellato, resulta fácil concebir el papel clave jugado por Pepe en esta esfera primordial de participación ciudadana, como certifican muchos militantes que estuvieron cerca de él en esos momentos de gran ebullición democrática.

Pepe permaneció militando en la HOAC hasta finales de los 70. A partir de entonces centró sus esfuerzos preferentemente en torno a las iniciativas de la editorial ZYX e impulsó su compromiso por la renovación eclesial mediante el Colectivo Comunitario Cristiano, que formaba parte del movimiento cristiano de base de las islas bajo el nombre de Coordinadora de Grupos, Comunidades y Movimientos Achamán, que se mantuvo en pie hasta 1993.

4. El compromiso sociopolítico

En respuesta a distintas preguntas formuladas por Eugenio Rodríguez en una entrevista concedida al programa «Fe y Compromiso» de Radio Tamaraceite en abril de 2018 y bajo el título *Fe hecha Política*, Pepe habla extensamente acerca de su compromiso sociopolítico en los siguientes términos¹⁶:

«Mi compromiso social y político se ha desarrollado a distintos niveles: en primer lugar, al nivel de promoción de militantes, hombres y mujeres que han de comprometerse con este mundo. En este sentido, dentro de la iglesia he desarrollado una amplia tarea en la promoción de laicos e instituciones eclesiales como la HOAC, la JOC, la editorial ZYX, el Movimiento Cultural Cristiano, etc. También en el ámbito de la política, mediante mi implicación en sindicatos de base o partidos políticos como Asamblea Canaria, la Federación de Asociaciones de Vecinos, etc. También a nivel internacional he podido impartir cursos de formación en Venezuela, y, sobre todo, en Méjico, en numerosas ocasiones, en torno a temas relacionados con economía, política, compromiso social de la fe, etc. Y por último, a nivel profesional, estudié Derecho laboral pensando en la clase trabajadora, en los oprimidos, en los que no tienen pensiones, y en esta área he desarrollado una amplia tarea durante 30 años y sigo haciendo voluntariado en este campo.

Mi compromiso no ha estado vinculado al poder. Podía haber estado muchos años en el poder político, pero renuncié a ello porque me debía a una labor importante. Y pude hacerlo porque me sostenía una fe, que ha sido el gran fundamento de mi compromiso. Fue ella la que me llevó al compromiso sociopolítico. Sin ella no habría podido llegar. Mi mayor logro ha sido la promoción de sujetos políticos, de militantes, tanto a nivel cultural como social y político. Asimismo he aportado en el ámbito de partidos e instituciones políticas.

¹⁶ Cf. <https://antigonahoy.blogspot.com/2018/04/fe-y-compromiso-xxvi-pepe-suarez.html> [02/08/2022].

Siempre he sido un poco utópico, cuando las cosas no salían como esperaba me he sentido un tanto defraudado, pero he seguido adelante. Es verdad que a menudo parece que no cambian las cosas, que se mantiene inalterable el estatus quo del sistema neoliberal y esto produce tristeza, pero uno piensa que la semilla que se va sembrando producirá frutos a la larga.

Estoy convencido de que seguir la doctrina social de la Iglesia supone ponerse siempre de parte de los más oprimidos. Y no siempre lo he logrado, en mi vida también ha habido lagunas.

Creo que los cristianos comprometidos tienen un estilo y una sensibilidad distinta, especial, hacia los excluidos. Aunque no siempre sea la tónica general, podemos decir que este distintivo está presente en el seguidor de Jesús. Personajes referentes para mí han sido Tomás Malagón, Óscar Romero, Nelson Mandela, Ramón Echarren, Fernando Sagasetta^{17 18}.

El gran problema que tenemos para que se hagan realidad los objetivos del papa Francisco es que vivimos unos tiempos de gran fragmentación. Es necesario que exista la diversidad, pero a nivel político y sindical estamos fragmentados, y así es imposible llegar a hacer cambios en la sociedad. Solo desde la unidad (admitiendo obviamente la pluralidad, la diversidad) se puede cambiar el mundo. El sistema neoliberal, capitalista, la economía de mercado, no tiene ningún miedo de nosotros mientras estemos fragmentados. Es la unidad, la confluencia, la que hace posible enfrentarnos a los enemigos de los pobres. Por eso, tenemos que buscar formas de entrecruzarnos. La escuela de formación sociopolítica hace este intento de entrecruzar distintas sensibilidades que habitan en la sociedad tanto a nivel eclesial como sociopolítico. Si no hay ese entrecruce el enemigo es más fuerte. Y cambiar este mundo sin confluencias no es posible».

Como hemos visto, en la década de los 70, y a través de su implicación activa en la defensa de la justicia y en la promoción de las personas más vulne-

¹⁷ Se trata de un político y activista canario que desarrolló, a lo largo de su vida, una lucha constante contra el franquismo.

¹⁸ Aquí sería oportuno añadir los nombres de otros referentes canarios que Pepe no menciona expresamente en la entrevista radiofónica citada, pero que sin duda tuvieron gran importancia para él, habida cuenta de su afán por articular una lucha social en su contexto histórico específico, el de las Islas Canarias. Solo por citar el nombre de algunas personas para él especialmente relevantes, hemos de mencionar el gran interés que mostró siempre hacia Federico Aguilera Klink, economista, Fernando Redondo, del PSOE que fue presidente del Consejo Económico y Social, José Luis Rivero, también expresidente del Consejo Económico y Social, Sebastián Grisaleña, a quien consideraba un empresario ejemplar, Roque Calero, docente universitario, Javier Doreste, concejal del ayuntamiento de Las Palmas, y en general, hacia todas las personas implicadas en la acción sindical.

rables, había ido madurando en él la certeza de que el compromiso social no puede existir sin el compromiso político. En esta misma perspectiva se había ido afianzando en Pepe la convicción de que era del todo necesario agrupar a la gente en torno a los movimientos vecinales y políticos. Con la HOAC había apoyado la lucha obrera para salir a la calle, había sostenido la lucha del agua, del metal, de los diversos sectores. Y esta actividad había terminado por convertirse en caldo de cultivo para favorecer la salida a las periferias, uniendo pensamiento y acción, y dando lugar al nacimiento de numerosos grupos sindicales en Telde, Santa Lucía, Tenerife.

Mientras tanto, militantes de la HOAC habían promovido el nacimiento de pequeños sindicatos de base, que convergieron luego en la Unión Sindical Obrera (USO) y en la Federación Socialista Autogestionaria de Asociaciones de Vecinos (FESAC). Esta última agrupación desembocaría en la agrupación electoral Asamblea de Vecinos, y los partidos Asamblea Canaria y Asamblea Canaria Nacionalista, siendo Pepe Suárez uno de sus dirigentes. Pepe se había revelado un referente decisivo en el comportamiento ético de quienes se iban adentrando por los caminos de la política institucional, a nivel del compromiso laboral y sociopolítico. Igual que la década de los 70 constituye para él el escenario idóneo en que desplegar sin miramientos su oposición a las injusticias y a la dictadura, la década de los 80 significó su incursión en el mundo de la política, buscando conferir a ésta un carácter humano y cristiano. Sin embargo, pese a los ideales constructivos por los que abogaba y no obstante sus desvelos por enderezar lo torcido y tender puentes de entendimiento, fue este un periodo fatigoso en que experimentó el rigor y los disgustos propios de la vida política, con las divisiones, tensiones y trifulcas que le son inherentes.

Pepe entendía la política como una herramienta para la transformación social y como un servicio para la defensa de la gente más pobre, haciendo hincapié en el papel responsable que correspondía a la ciudadanía canaria en el ejercicio de sus derechos. ¿Qué podemos hacer para cambiar Canarias?, era una de sus frases favoritas, con ella expresaba su determinación y aspiración a una constante mejora de la convivencia social en términos de justicia. Imperturbable defensor de la paz, participó también activamente en el movimiento contra el predominio de lo militar en la política y en el gobierno.

Una vez recuperada la democracia a la muerte de Franco, Pepe y sus compañeros concluyen por unanimidad presentarse a las elecciones en una agrupación de electores. Surgen entonces con gran fuerza las candidaturas con el nombre de la mencionada Asamblea de Vecinos, cargadas de esperanza. Desde las amplias oportunidades de acción que ofrecía esta plataforma, no parece descaminado insinuar que la influencia que Pepe ejerció directa o indirectamente en la actividad social, política y cultural desde las primeras elecciones democráticas en Santa

Lucía de Tirajana, Telde y en otros muchos lugares de la isla fue de proporciones enormes. En posteriores elecciones, a la hora de dilucidar a qué partido político apoyarían, surgen disensiones y las opciones terminan por diversificarse.

De hecho, de la gran relación de militantes que Pepe supo movilizar y estimular en distintos municipios algunos ejercieron responsabilidades de carácter internacional, otros de carácter estatal o canario, muchos lo hicieron en el ámbito municipal e insular, pero también en los movimientos de solidaridad socialmente reconocidos. Como los buenos maestros, como los buenos padres, Pepe nunca se fue del todo y dejó para siempre su testimonio, que se convirtió en guía para las tareas de transformación de esta sociedad por otra más justa, fraterna y solidaria.

Con motivo de su fallecimiento, el diario *La Provincia* publicó unas páginas emotivas con testimonios elocuentes de algunos de estos militantes políticos, en los orígenes de cuya vocación aletea la huella inconfundible de Pepe Suárez. Ellos corroboran que Pepe, impulsor de los movimientos sociales que desembarcaron en el nacionalismo de izquierdas, fue maestro y padre político de toda una generación de dirigentes isleños, entre ellos los actuales líderes de Nueva Canarias (NC) Antonio Morales, Carmelo Ramírez, Francisco Santiago o Marino Alduán, así como el fallecido Camilo Sánchez¹⁹.

En su testimonio, el presidente del Cabildo de Gran Canaria, Antonio Morales, resaltó que Pepe Suárez «fue siempre un hombre comprometido con su fe cristiana y la justicia social, defendiendo una transformación social apoyada en valores sustentados en su compromiso religioso y político». Al respecto, precisó que los movimientos sociales centraron gran parte de sus inquietudes en las últimas décadas. «Siempre tuve de él palabras de apoyo y de ánimo. Y me insistió mucho, durante mucho tiempo, para que diera el paso de presentarme al Cabildo. También tuve la suerte de poder compartir con él seminarios y debates sobre tantos temas y anhelos que conformaron su compromiso militante», apuntó.

Carmelo Ramírez, consejero del Cabildo y responsable de Organización de Nueva Canarias, consideró que es «una pérdida irreparable» para el movimiento cristiano de base y recordó que fue el que inició en la actividad política a un numeroso grupo de personas que están ahora al frente de las instituciones. «Empezamos nuestra militancia a principios de los 70; éramos muy jóvenes, con 17 o 18 años. Pepe era cura y el consiliario de la HOAC en Canarias, después fuimos pasando por diversas organizaciones, como el Movimiento Obrero Autogestionario o la Federación Sindical Autogestionaria de Canarias», rememoró.

¹⁹ Cf. <https://www.pressreader.com/spain/la-provincia-be/20220311/281513639624834> [02/08/2022].

Su andadura política cristalizó en las elecciones de 1979, con la candidatura de Asamblea de Vecinos en Santa Lucía de Tirajana, Telde y Las Palmas de Gran Canaria, luego se fueron incorporando otros grupos y cambiando de siglas -AC, ACN, ICAN y CC-, siendo probablemente ICAN la más relevante de todas, hasta desembocar en la actual NC, la rama que pervive de aquel movimiento.

«Pepe fue el referente», detalló, «porque nosotros éramos muy jóvenes y él insistía mucho en la formación; venía de la HOAC y como cura ya tenía una gran relación con el mundo obrero, con las clases necesitadas y con el propio compromiso evangélico, siempre fue pobre». Además de la HOAC, la persona que moldeó la ideología de Pepe Suárez fue Julián Gómez del Castillo, militante obrero de la Península.

En aquel grupo de jóvenes cristianos se hallaba asimismo Francisco Santiago, exalcalde de Telde. «Fue mi padre político, la persona que más influyó, condicionó y determinó mi vida. Fue para nosotros el gran maestro, quería darle herramientas a los jóvenes para que se pudieran implicar en la transformación hacia una sociedad más justa, fraterna y solidaria», comentó el veterano dirigente de NC. «Personas como Pepe Suárez no mueren nunca», concluyó.

Marino Alduán, exdirigente sindical, lo conoció cuando era párroco de La Isleta y recordó que era el rostro más social de aquella iglesia de los años 70, la persona que transmitió a los jóvenes cristianos de base que no podían seguir centrados en la vida interior de los templos, sino abrirlos a la sociedad y a los más necesitados. «Aquella apertura hacia lo social en La Isleta nos conectó con los Movimientos Cristianos de Base Achamán, el otro gran acontecimiento social de la Diócesis de Canarias», subrayó.

5. La escuela de formación sociopolítica y fe cristiana

Entre los acuerdos adoptados en el noveno sínodo diocesano de Canarias (1992) con relación a la preparación de los laicos, sobresale la creación en la diócesis de una escuela de formación permanente dependiente del ISTIC y de Cáritas. Este organismo sería reconvertido después en la Escuela de Formación Socio Política y Fe Cristiana, siendo Pepe desde 2006 uno de sus coordinadores junto a su esposa Isabel Pérez. Como hemos comprobado, desde siempre le había acompañado el interés por conceder un peso significativo a la formación y al compromiso sociopolítico de los cristianos. No menos relevante era para él la inquietud que albergaba por la vinculación de la iglesia canaria a la liberación de las personas más desfavorecidas a través de una pastoral obrera comprometida.

Pronto se hicieron cargo de la Escuela Policarpo Delgado y Pepe Suárez. Ambos la entendieron como un aula abierta del ISTIC y en estrecha colaboración con el aula Manuel Alemán, que constituía la apuesta de la Universidad de Las

Palmas para impulsar el diálogo Fe-Cultura. Esta cooperación entre ambas entidades supuso la creación de un foro de discusión y de debate sobre temas que afectan a la sociedad en diferentes ámbitos, ideológico, religioso, de pensamiento, etc., que eran estudiados desde la reflexión y el compromiso, y como un espacio de pensamiento crítico y de tolerancia en el marco del diálogo Fe-Cultura. Se buscaba establecer de este modo un encuentro fructífero entre la sociedad y la Universidad para apoyar a esta en su papel social, crítico y constructivo en los grandes problemas de nuestra sociedad.

El aula Manuel Alemán asumió desde el principio la filosofía de la escuela. Se organizaron actividades de forma conjunta, como el curso de Pensamiento Político, del que se celebraron una decena de ediciones. Tuvo mucho eco la dedicada a la presencia de los políticos cristianos en la sociedad española, destacando la participación de José Bono y de Jaime Mayor Oreja, ambos con cargos destacados.

Al estar ligada al ISTIC, la escuela contó con el patrocinio de éste, primero en la persona de Policarpo Delgado y, tras su muerte, con Cristóbal Déniz y con la actual dirección de Juan Jesús García. Policarpo y Pepe proyectaban extender la escuela más allá de la Casa de la Iglesia, y de hecho impulsaron su expansión por Gran Canaria (Gáldar, Arguineguín, la Vega de San José) y Lanzarote (San Bartolomé y Teguisse). De igual modo siempre ha existido una apretada conexión con Cáritas, compartiendo preocupaciones y proyectos comunes.

La huella de Pepe en la escuela quedó plasmada en la programación anual de cada curso académico. Junto al Magisterio Social de la Iglesia, Pepe concedía una gran importancia a las ciencias sociales, haciendo uso como herramienta de los distintos pensamientos. Es más, gracias a su prestigio, la escuela traspasó las fronteras de Canarias, alcanzando un reconocimiento como ágora y lugar privilegiado de debate más allá de las propias islas, llegando por ejemplo a la universidad pontificia León XIII de México, con la que se establecieron estrechos lazos de colaboración.

Aparte de este intercambio, ha habido otros relevantes, como el mantenido con figuras como Óscar Rodríguez Maradiaga, cardenal de Tegucigalpa y presidente de Caritas Internacional, Víctor Chaves, director de Promoción Internacional de la Universidad Pontificia de México, Olivia Sánchez también de México, cooperante de la fundación León XIII, Pepa Torres, teóloga, Sebastián Mora, secretario general de Cáritas, o destacados miembros de HOAC, con la que se han mantenido en todo momento estrechas relaciones de intercambio mutuo. Sobre la base firme afianzada por Policarpo Delgado, Pepe Suárez y Pepe Alonso, ha sido permanente la presencia de la escuela en la sociedad, como germen de formación de agentes del cambio social en fidelidad al mensaje de Jesús de Nazaret,

al magisterio de la doctrina social de la Iglesia y a las experiencias históricas de los pobres: para Pepe, en efecto, las experiencias de reivindicación obrera tenían un auténtico carácter de fuente.

Sebastián Sarmiento, periodista comprometido en la escuela Socio Política y Fe cristiana desde sus orígenes, y colaborador en Radio ECCA, en la Emisora Diocesana y en la prensa escrita, asume en 2008 la dirección del programa *Compromiso con tu pueblo* de Radio ECCA. Con la activa contribución de Pepe y de su esposa Isabel, fueron más de 100 los programas emitidos hasta el momento del estallido de la pandemia. Todos versaban acerca de las periferias de la sociedad canaria, convertida en verdadera protagonista del programa radiofónico. En ellos se abordaban una amplia gama de problemas y desafíos sociales (la mujer en la sociedad y en la iglesia, alternativas al paro estructural, la reforma fiscal, la ley del suelo, la sanidad, etc).

Pepe estaba convencido de que la escuela había de ser un medio válido para presentar la iglesia en sociedad, pero sobre todo para contribuir a una transformación de la misma sociedad. Y en este campo realizó junto a Isabel un papel espléndido. Para Antonio González Vieitez, economista y profesor emérito de la Universidad de Las Palmas, hombre comprometido con la justicia en las islas y ponente privilegiado de la escuela, el recuerdo de Pepe le impulsa a seguir adelante como defensor y divulgador de la economía sostenible y defensor acérrimo de las energías alternativas, porque él fue una de las personas que hicieron realidad el sueño de contar con un poderoso instrumento de formación y de transformación social.

6. El compromiso militante desde su profesión de asesor laboral

Su paso a través del mundo de la política reafirmó en Pepe una aspiración que le acompañaba desde antaño, a saber, la necesidad de adquirir la cualificación profesional necesaria para mejor servir a la clase trabajadora. A tal fin decidió estudiar Derecho Laboral, teniendo en mente a los oprimidos, a quienes no reciben un trato digno como seres humanos. Sobre todo le resultaba sangrante la situación de las personas mayores que carecen de una pensión y sufren ante la perspectiva de un futuro incierto. Adquirida la titulación profesional correspondiente, se dedicó a esta tarea en cuerpo y alma a lo largo de tres largas décadas tanto a nivel profesional como posteriormente a través del voluntariado. Ángel Martín Suárez, magistrado juez de lo social, subrayó en el homenaje mencionado la enorme curiosidad que Pepe manifestaba por acercarse a los temas jurídicos, así como el aprendizaje constante de asuntos legales al que dedicaba sus energías.

A Pepe le impulsaba el convencimiento de que la gente no tiene por qué recibir como limosna aquello a lo que tiene derecho. Por eso estaba siempre dis-

puesto a dar una mano en las batallas legales y apoyaba las reclamaciones presentadas ante la Seguridad Social y los Juzgados. En la práctica, Pepe convirtió su profesión en un compromiso militante, especialmente en el entorno obrero del Cono Sur de Las Palmas y a través de las actividades de Cáritas. Su compromiso como profesional jubilado consistía en poner sus conocimientos de Derecho Laboral al servicio de quienes los necesitaran, asesorando a los vulnerables.

Acerca de los graves problemas laborales que se afrontaban en Canarias, Pepe conversa largo y tendido con Eugenio Rodríguez en otra entrevista radiofónica mantenida en Radio Tamaraceite, en la que da rienda suelta a sus posicionamientos sociales, denunciando la pérdida de los derechos laborales de muchos trabajadores y la necesidad de prestar asistencia a numerosos pensionistas que no reciben lo que les corresponde por derecho²⁰.

En su homenaje, Saro Martel y Saro Rodríguez, ambas miembros de Cáritas de la parroquia de La Vega de San José, manifestaron que su parroquia tuvo el privilegio de contar con el intenso quehacer de Pepe Suárez. A muchísimas personas informó y asesoró en lo que se refiere a ayudas, prestaciones o subsidios a los que tenían derecho y que no habían solicitado por desconocimiento, además de otras batallas legales emprendidas. Por eso, el barrio Virgen de la Vega siempre estará en deuda con Pepe, subrayaron. Él repetía siempre que a los pobres no se les da limosna, hay que acompañarlos para que hagan valer sus derechos. Muy ligado a la parroquia, Pepe se desvivía por la justicia y por el trato preferencial a los más vulnerables. Y, de hecho, hasta sus últimos días se dedicó a realizar trámites a personas de estos barrios más pobres.

En ese mismo homenaje o efeméride -porque como un verdadero nacimiento a la vida nueva fue celebrada su muerte-, la asesora laboral Conchi Melián recalcó la importancia decisiva que tenía para Pepe la idea de justicia social. Él decía de sí mismo que era una persona rebelde por naturaleza, y desde esta caracterización formaba a las personas para que desde todos los colectivos implantasen y defendiesen la justicia social, sobre todo en beneficio de los más desfavorecidos. De hecho, fue su gran empatía hacia los más vulnerables lo que le movió a introducirse en el mundo de la asesoría laboral. Si tienen derecho, ¿por qué han de mendigar?, era su consigna. No se trata de recoger migajas de nadie, es su derecho, repetía siempre.

Desde esta inmutable convicción, para él no existía un No. Pepe siempre abría ventanas, se ponía de parte de la solución. Se preocupaba en todo momento de hacer lo posible, buscaba por todos los medios un camino para solventar los

²⁰ Cf. <http://canariassolidaria.blogspot.com/2018/05/graves-problemas-laborales-en-canarias.html> [02/08/2022].

problemas. De ahí que, si algo le molestaba, era precisamente la gente que solo miraba al pasado sin mover un dedo. A destacar igualmente su enorme capacidad de renovación y creación: lejos de anclarse en puerto seguro, continuamente elaboraba proyectos a poner en marcha y no dejaba de discurrir cosas nuevas, iniciativas varias que eran siempre para el bien de los olvidados, porque Pepe, persona cercana que empatizaba con todo el mundo y a todos hacía adquirir autoestima, vivió en verdad volcado en el amor hacia los últimos. En los últimos años se implicó en la lucha contra los desahucios, apoyando las acciones del Sindicato de Inquilinas en Gran Canaria.

No podemos dejar de reseñar en esta misma tónica su fuerte compromiso con el Secretariado Diocesano de Migraciones hasta sus últimos días, acogiendo con brazos abiertos y ternura a los migrantes que llegaban a nuestra tierra, y estando presente y colaborando de forma activa en este ámbito tan dramático, complejo y demandante de la sociedad e iglesia canaria en las últimas décadas.

Su amigo Fernando Carrascosa pone el punto final a estas líneas citando unas palabras de Pepe que pueden servirnos de testamento: «Ante una realidad de nuestro mundo político que carece en gran parte de honestidad y transparencia, sin mucha aceptación para hacer y desarrollar el Bien Común sobre todo en los más necesitados, entendiendo la economía como un servicio y no como un objetivo, es necesario que demos un paso al frente y no nos escondamos en falsos y equívocos posicionamientos amorfos y sin un contenido claro»²¹.

A modo de conclusión, hago mías las palabras de Eugenio Rodríguez, para quien el recuerdo de Pepe nos hace caer en la cuenta de que las luchas en que estuvo involucrado hicieron posible la Transición española. Los llamados «padres de la transición» tienen algún valor, menor que el que le dan los libros, pero hay otros, que no salen en las crónicas de la historia, que son los verdaderos padres de la Transición, los «Pepe Suárez», los que se dejaron la piel por tender puentes y forjar personas libres capaces de luchar por algo más que no fuera su dinero, su vanidad o su propio interés.

Siempre a decir de Eugenio Rodríguez, Pepe Suárez vivió algunas virtudes cristianas con ejemplaridad. Llevó una vida sencilla y austera, dispuesto a colaborar con todos. Pero Pepe no era un hombre perfecto. Se equivocó muchas veces porque actuó mucho, porque amó mucho. Pero el miedo a equivocarse no le paralizó. Fue no pocas veces un ingenuo, quizá al estilo de Jesús, que no lo sabía todo y que confiaba en los demás. Pero los sinsabores probados y las duras experiencias no le hicieron perder la confianza en que el ser humano siempre

²¹ <http://canariassolidaria.blogspot.com/search?q=pepe+su%C3%A1rez&max-results=20&by-date=true>

puede tender a la utopía, puede cobijar sueños que le impulsen hacia el bien mayor.

Pepe muere hijo de la Iglesia. No le faltaron incentivos para revolverse contra la anciana madre que le pariera a la fe, pero no, para él la Iglesia tenía sus sombras pero era el útero de la fe, la que le había dado a conocer a Jesús. Y de su mano, unido estrechamente a ella quiso siempre actuar, combatiendo en su nombre la batalla de la justicia, los derechos laborales, la dignidad de los pobres, la vivienda, los ideales de los movimientos sociales en defensa de los desfavorecidos²².

Gracias, Pepe, por tanto bien sembrado a tu paso.

BIBLIOGRAFÍA

«La huella de Pepe Suárez para las periferias», material audiovisual del homenaje a Pepe Suárez celebrado el 24 de mayo de 2022 en la Casa de la Iglesia, Las Palmas de Gran Canaria.

<https://www.hoac.es/2022/03/14/pepe-suarez-se-fue-con-dios-tras-hacer-el-bien/>

<https://www.laprovincia.es/telde/2022/03/10/pepe-suarez-padre-transicion-63689403.html>

<https://catholicethics.com/forum/politica-democratica>

<http://canariassolidaria.blogspot.com/2022/03/pepe-suarez-fe-hecha-politica-despedida.html>

CARDENAL, F. «*Más que una huelga*», Universo de las Letras, Las Palmas 2019.

<https://antigonahoy.blogspot.com/2018/04/fe-y-compromiso-xxvi-pepe-suarez.html>

<https://www.pressreader.com/spain/la-provincia-be/20220311/281513639624834>

<http://canariassolidaria.blogspot.com/search?q=pepe+su%C3%A1rez&max-results=20&by-date=true>

BRITO DÍAZ, J.M., «*Construyendo la ciudad futura. Movimientos Urbanos en Las Palmas de Gran Canaria (1968-1987)*», Silex, Las Palmas 2021.

²² Cf. E. RODRÍGUEZ, <https://www.laprovincia.es/telde/2022/03/10/pepe-suarez-padre-transicion-63689403.html> [02/08/2022].